

*Torrenjaulada*

Ivette Dam

Saraí Moreno-Orta

University of Central Florida, Spanish M.A.

PERSONAJES

Sofía, señorita

Beatriz, madre

Roberto, amigo de Sofía y la familia

Doña Ana, directora de la Academia Torrenjaulada

Serafín, padrastro y esposo de Beatriz

ACTO I

Escena I

*(Jardín de residencia-Conversación con doña Ana)*

*(Suena el teléfono)*

Beatriz: Diga... Sí, es Beatriz. ¿Cómo has estado? Yo muy bien, gracias... ¿Cómo está Sofía? . . . Así que va bien con las clases. ¿Y tu madre, cómo sigue de salud? Todavía se encuentra de cama, ¡cómo lo siento! Si necesitas ayuda me lo haces saber... Yo muy bien considerando las circunstancias. Como te comenté hace unas semanas atrás, mi decisión fue abrupta, Sofía es una muchacha madura para sus años; pero ya sabes, Serafín quería dar ese viaje a España para tratar asuntos de negocios y deseaba que yo compartiera con él ese crucero por el Mediterráneo. Y

entonces ahora que estamos de regreso, él desea que estemos más tiempo a solas...  
 ¿Recibiste los pasajes para Sofía? Entrégaselos por favor. Sé que Roberto llega antes que Sofía, a lo mejor él puede recogerla en el aeropuerto. Que me lo haga saber. Así tendré más tiempo para los preparativos de nuestra fiesta de Noche Buena... Pues claro que estás invitada. Te espero... Muchos saludos a tu familia.  
 Adiós doña Ana.

*(Cuelga el teléfono)*

Beatriz: ¡Qué bueno!... Sofía llega el veintidós y estoy tan deseosa de verla y poderle demostrar lo mucho que la quiero. Yo sé que ella está enojada conmigo, creo que tiene razón de estarlo...  
 Bueno ahora tengo que llamar a Serafín.

## Escena II

*(Academia Torrenjaulada)*

Sofía: Estos libros me tienen harta. Digo, la profesora Diana no tiene la culpa de que no me guste la clase; mas confieso que eso que ella llama el *libre albedrío* me angustia. Creo que define mi vida. Aunque... irónicamente tengo que estar entre estas paredes estudiando cuando quisiera estar con mis antiguas amigas del Colegio San Antonio. Orlando está bien para las familias que van a Disney World pero ya yo pasé esa edad. ¡Tengo diez y siete años! Si por lo menos me hubieran enviado a Miami donde se baile salsa y merengue.

*(Se oyen ruidos desde la ventana. Sofía se arrima)*

Sofía: ¿Quién es? ¿Quién anda por la enredadera?  
 Roberto: Calla que soy yo...

Sofía: ¿Roberto? ¿Qué haces?

Roberto: Calla... te oyen. Estoy subiendo. Estoy enredado, y se me ha encajado la falda.

Sofía: ¿Falda? ¿De qué hablas?

Roberto: Ya llego...

Sofía: ¿Cómo has llegado? Todo envuelto en hojas y ... ¿una falda? ¿Qué te ha pasado?

Roberto: La única forma de llegar desapercibido era vistiéndome de mujer, con esta falda de mamá y este sombrero de jugar golf. ¿Qué crees?

Sofía: (...) Te va muy bien. Aunque, yo hubiera escogido una falda oscura que te iría mejor con las sandalias. Pero, ¿por qué este vestuario? Podías venir el sábado o el domingo, durante el horario de visitas.

Roberto: Bueno, ¡ya basta de ridiculizarme! No quería esperar hasta el sábado.

Sofía: No querido, ¡claro que estoy contenta que estés aquí! Pero ahora dime, ¿qué pasa? ¿Por qué tanto misterio?

Roberto: Sabes que estuve en San Juan el mes pasado y me encontré con Serafín, tu querido padrastro. Lo noté un poco nervioso cuando me vio... andaba con otro señor que ni me lo presentó.

Sofía: Últimamente me trata así. Cuando lo conocí era muy halagador. Siempre me daba cumplidos como “eres tan inteligente, saliste a tu madre de seguro”, o me llevaba a comer con ella. Después con el tiempo se fue comportando más indiferente. Me parecía que yo le estorbaba.

Roberto: Bueno, como te decía... Serafín se mostraba muy nervioso. Andaba con un señor mayor, barbudo y de ojos maquiavélicos. Pues llevaban unos paquetes, que a simple vista parecían pesados. ¿En qué negocio estarán metidos?

Sofía: Serafín siempre se encuentra con señores raros. Se lo he dicho a Beatriz y ella no me quiere escuchar. Ella me dice que son cosas mías... que Serafín me quiere como a una hija.

Y además... ¡espera! ... alguien se acerca... por el pasillo... ¡escóndete!

Roberto: Pero, ¿dónde?

Sofía: En el armario... ahí... ¡de prisa!

Roberto: Sofía... yo no quepo ahí.

Sofía: ¡Acaba ya! ... que debe ser doña Ana.

Roberto: Está bien... pero, empújame que no puedo solo. Tienes tantas cosas en este armario, ¡Dios santo!

*(Tocan a la puerta)*

Doña Ana: Sofía, ¿puedo entrar?

Sofía: ¡Sí!, sí entre doña Ana.

Doña Ana: Buenas noches Sofía, ¿no piensas acostarte todavía?

Sofía: Estoy estudiando para mi clase de Teología con la profesora Diana. Estamos discutiendo el *libre albedrío*.

Doña Ana: Vine a darte un mensaje...

Percibo un olor raro en esta habitación... ¿es acaso colonia masculina?

Sofía: ¡Ah!... es que estaban fumigando esta tarde los cuartos.

Doña Ana: Que yo sepa, la fumigación no tiene olor y además, no deben hacer eso cuando yo no me encuentro...

Bueno, pero, ¿cómo te va en la clase?

Sofía: Me parece que la profesora Diana no me entiende cuando le digo que yo sufro de eso que ella llama *el libre albedrío*... no tengo libertad. Y es que... me tengo que liberar de estas paredes. Ya tengo diez y siete años y el mundo espera por mí.

*(La sujeta.)*

Doña Ana, ¡haga algo por mí!

Doña Ana: No te preocupes hija. Debes tener paciencia... Nuestras alumnas se gradúan con excelentes oportunidades para asistir a la universidad. Esta institución es reconocida nacionalmente. Cuando salgas de aquí vas a ser aceptada en la universidad de tu gusto y elección.

Sofía: No entiendo por qué me encuentro aquí. Todo andaba muy bien hasta el día que oí una conversación que tenía Serafín por teléfono. Él hablaba algo sobre unas cuentas que iban mal y sobre una firma que faltaba para terminar con una transacción... ¡la conversación era sobre millones de dólares!

Doña Ana: Bueno, pero eso no tiene conexión contigo. Eso son cosas de negocios. Tu madre sólo quería que estudiaras en Orlando por las oportunidades académicas. Vine a darte los pasajes para las vacaciones de Navidad. Sales el 22 de diciembre. Roberto ya me dijo que puede ir a recogerte al aeropuerto y llevarte a casa de tu mamá.

Sofía: Gracias doña Ana. Espero sea como usted dice. Tengo que hacer planes. Contenta estoy ahora que voy a pasar las Navidades en casa.

*(El armario se mueve)*

Doña Ana: ¿Qué fue ese ruido? Me pareció que el armario se movió...

Sofía: Por eso estaban fumigando... se han metido unas sabandijas en los armarios de los cuartos y para qué le cuento.

Doña Ana: ¿Pero cómo va a ser? Aquí no hay sabandijas. Voy a llamar a seguridad.

*(El armario se vuelve a menear)*

Doña Ana: ¡Jesús! ¿Quién está en el armario? Voy a abrir la puerta y más vale ---si tiene arma---que la tire al suelo.

Roberto: Espera, espera... estoy saliendo.

Doña Ana: ¿Quién es usted? ¿Y por qué estaba escondida ahí?

Roberto: Es que...

Doña Ana: Roberto... ¿eres tú? ¿Pero qué haces vestido de mujer? Podías haber utilizado la puerta del frente. Esa falda me parece conocida... si es mía ¡atrevido! Ahora, ¡fuera de aquí!

Sofía: Doña Ana, Roberto solamente quería decirme algo.

Doña Ana: Eso será luego Sofía, ahora se tiene que ir y por la puerta de atrás.

*(Se dirige a Roberto)*

Roberto arréglate la falda, y procura que no te vean.

Sofía: Perdónalo que solamente quería alegrarme.

*(Enojada)*

Doña Ana: Buenas noches Sofía y que no vuelva a suceder algo así. Sabes muy bien las reglas de esta institución. No pueden tener visitas y menos de hombres en sus habitaciones.

Sofía: Así será doña Ana, gracias y buenas noches.

### Escena III

*(Casa de Beatriz. Sala con una oficina al lado derecho)*

Beatriz: Le acabo de enviar un correo electrónico a Sofía sobre los pormenores de su viaje. Llega el 22 de diciembre y le hablé sobre la fiesta de Noche Buena. Me contestó muy entusiasmada.

Serafín: ¡Me alegro! Espero que se comporte esta vez como la joven que es. He invitado a mis socios y sus esposas.

Beatriz: Ella siempre se ha comportado excelentemente. Es una joven educada como su madre.

Serafín: La última vez que conversamos me culpó de ser un vividor, un fraudulento. Por eso tomamos la decisión de enviarla a la academia en la Florida.

Beatriz: ¿Tomamos? La idea fue tuya. Estuve de acuerdo después que fuera sólo por un año y han pasado varios. Por cierto, regresará permanentemente en agosto del próximo año.

Serafín: ¡Claro que sí!

*(Aparte)* Antes tengo que terminar con la transacción, pero... Beatriz no acaba de firmar ese papel que redacté en el que...

- Beatriz: Serafín, por favor no fumes aquí, ¿y ese trago?... Son solo las 10:00 de la mañana. Quiero recordarte que el contable llamó...
- Serafín: Sí, lo voy a llamar. He estado muy ocupado. ¿Qué dijo?
- Beatriz: Tienes que pasar por su oficina para verificar unos papeles. Se reunió con el abogado... habló de unos papeles que ya están listos.
- Serafín: Me alegro... lo voy a llamar. Gracias, querida.

#### Escena IV

*(Serafín se traslada a la oficina. Llamada misteriosa)*

- Serafín: Hola, es Serafín del Mantel. ¿Cómo está usted? Muy bien, gracias. Beatriz me comunicó que usted llamó sobre los documentos del licenciado. ¿Y qué tal? . . . Pues sí... sólo falta la firma de Beatriz... Sí, sí... entiendo. Bueno Beatriz estaba esperando para firmar, pero le voy a decir que el licenciado aprobó los documentos... no se apure. Desde luego, yo le aviso cuando ella los firme... no, no la tiene que llamar... muchas gracias. ¡Oh! se me olvidaba... recuerde que tenemos la fiesta de Noche Buena aquí. Usted y su esposa están cordialmente invitados. Hasta luego, adiós.

*(Aparte)*

Ahora bien, ¿cómo haré para que Beatriz firme esos papeles? Tengo que pensar... Me imagino que con el viaje de Sofía y los preparativos de la fiesta podré de alguna forma engañarla.

*(Serafín regresa a la sala. Se oye la canción de Noel Estrada 'En mi viejo San Juan' desde la sala y suena el timbre)*

Serafín: ¿Quién será a esta hora de la mañana? ¡Ya voy!

Beatriz: Si es para mí, le dices que no estoy.

*(Se marcha.)*

## Escena V

*(Visita de Roberto)*

Serafín: Roberto, ¡qué milagro! Yo te hacía en Orlando.

Roberto: *(Aparte)* ¡Vaya!, pero que amable se encuentra Don Serafín.

Sí, acabo de llegar. Ya salí de la universidad para pasar mis vacaciones. Me estoy quedando en casa de mis padres en Cabo Rojo.

Serafín: ¿Y cómo se encuentra Doña Ana? ¿Ella está de vuelta también?

Roberto: Sí, pero no podrá estar con nosotros en Noche Buena. La abuela está enferma. ¿Se encuentra Doña Beatriz?

Serafín: No... salió a las tiendas. ¿Te ofrezco algo de tomar o de comer?

Roberto: No, gracias.

Serafín: ¿En qué te puedo ayudar ya que Beatriz no se encuentra?

Roberto: Solamente pasaba para saludar.

*(Se mueve hacia el escritorio de Serafín donde se encuentran unos documentos)*

Serafín: Perdona todos estos papeles, estamos gestionando unos negocios con el extranjero. Disculpa como se encuentra la casa.

Roberto: No hay por qué. Mi casa se encuentra en peor estado... No sé si sabe que estoy estudiando leyes en la Universidad de Torres y Castillos.

Serafín: No, no sabía. ¿Por qué tomaste esa decisión?

Roberto: Pues... quiero ayudar a la comunidad. Quisiera ejercer mi profesión en algún pueblo de la Isla.

Serafín: Yo conozco unos bufetes de abogados de muy buena reputación. Te puedo recomendar cuando termines.

Roberto: No creo que necesite ayuda, pero agradezco su gentileza. Además, no pienso emplearme con grandes bufetes de abogados que trabajan para corporaciones con fines lucrativos. Quiero trabajar como dije, para la comunidad. Con aquellos que no tienen mucho dinero y necesitan quien los represente.

*(En tono irónico y frío)*

Serafín: ¡Así te quedarás pobre! Deberías de seguir consejo de alguien como yo, que sé el mundo de los negocios.

Roberto: No quiero ser como usted... bueno... quiero decir, usted es una persona muy inteligente, reconozco que es hábil en el mundo de los negocios, pero deseo ofrecer mis servicios al pueblo.

Serafín: Bueno, muy bien... Pero recuerda que si necesitas ayuda cuando te gradúes, no dudes en ponerte en contacto conmigo.

Roberto: Bien... Me tengo que retirar. Por favor dígame a Doña Beatriz que estuve por aquí. ¿Le puede decir que voy a recoger a Sofía al aeropuerto cuando llegue el 22? Ella me puede llamar si me necesita. Muchas gracias, hasta luego.

Serafín: Así será. Hasta luego Roberto y saludos a tu madre.

Escena VI

*(En la sala)*

Serafín: ¡Qué día! ¿Roberto habrá visto los papeles? No sabía que estaba estudiando leyes...

Bueno, no me voy a apurar por eso ahora. Tengo que pensar en cómo hacer que Beatriz firme. Si firma... el dinero se puede transferir a mi cuenta.

*(Entra Beatriz)*

Beatriz: Serafín, ¿quién llamó a la puerta?

Serafín: Era Roberto.

Beatriz: Roberto, ¿el hijo de doña Ana? ¿Pero por qué no me llamaste?

Serafín: ¿Pero no me dijiste que dijera que no estaba mujer?

Beatriz: Roberto, es Roberto... Él es como de la casa. Debiste llamarme.

*(Aparte)*

Serafín: ¿Quién entiende a las mujeres?

Beatriz: ¿Qué murmuras?

Serafín: Nada, que Roberto va a buscar a Sofía al aeropuerto.

Beatriz: ¡Qué bien! Yo le había pedido a doña Ana que le preguntara si podía recoger a Sofía. Así puedo seguir con los preparativos de la fiesta...  
¿Llamaste al contable?

Serafín: Sí. Los negocios no pueden ir mejor.

Beatriz: Ahora que los negocios te van bien, espero me puedas pagar el préstamo que te di. Hace tres meses me sigues prometiendo que me vas a pagar y no he visto ni siquiera un centavo.

Serafín: Pero querida, mi vida, para eso estamos juntos. Lo mío es tuyo y lo tuyo es mío.

Beatriz: Todavía no he visto lo tuyo que supuestamente es mío... querido.

Serafín: ¡Ya verás!

Escena VII

*(Aeropuerto Luis Muñoz Marín)*

Sofía: De vuelta en mi país. Veré a Roberto quien me recoge hoy y después a Beatriz.  
Mucha gente aquí. Debe ser por las fiestas.

*(Altoparlante: pasajeros saliendo en el vuelo 235 hacia Sto. Domingo, favor de abordar por la salida 39)*

¿Dónde estará Roberto?

*(Se escucha...)*

¿Señorita necesita taxi?

Sofía: No gracias, me vienen a recoger.

Roberto: ¡Sofía, Sofía, aquí estoy! Estaba estacionando el carro. ¿Cómo te fue el viaje?

Sofía: Se atrasó mi conexión en Miami...pero todo bien. ¿Cómo te va a ti?

Roberto: Muy bien. Llegué hace unos días. Me estoy quedando en Cabo Rojo pero le dejé mensaje a tu mamá que te venía a buscar y llevarte a Isla Verde.

Sofía: Muchas gracias, Roberto. Siempre, tan atento. ¿Entonces la viste?

Roberto: No. Con quien hablé fue con Serafín. Ella se encontraba de tiendas.

Sofía: ¿Y Serafín, cómo está?

Roberto: Parece que bien. Estaba muy amable conmigo, haciendo preguntas sobre mi porvenir... y... tenía unos papeles encima del escritorio que parecían el testamento de tu padre.

Sofía: No sé por qué esos papeles estarían en su poder y a plena vista. A no ser que todavía están gestionando algunos negocios de papá. Cuando papá estaba vivo todo se gestionaba con el contable y con un licenciado que no recuerdo su nombre. A lo mejor con esos estudios de leyes que estas cursando, te estás preocupando demás.

Roberto: Puede ser... pero recuerda cuando fui a la academia a decirte una confidencia y nos interrumpió mi mamá; lo que te quería decir es que yo oí una conversación entre Serafín y el otro señor antes que ellos me vieran. Serafín hablaba sobre unos papeles que se tenían que firmar. Me acuerdo que decía: “ella tiene que firmar, si no los firma estamos en la ruina.”

Sofía: ¿Estás seguro que él dijo: “ella tiene que firmar”? ¿Estará hablando de mi madre o de otra mujer? Puede estar hablando de cualquiera de sus socios.

Roberto: Sus socios no son mujeres, que yo sepa.

Sofía: Bueno, no nos preocupemos por eso ahora, ayúdame con mis maletas... seguimos hablando en el carro... ¡qué tapón para salir de aquí!

## Acto II

### Escena I

*(22 de diciembre, de camino a la casa)*

*(Meditación y añoranza)*

Sofía: ¡Ay Roberto!, finalmente puedo respirar aire puro. ¡Hogar, dulce hogar! Si es cierto que somos dueños de nuestras vidas, como diría la profesora Diana: “obrar bien que todo se paga”; este tiempo en mi tierra he de recuperar lo que Serafín me

quitó... y es que... aunque en Torrenjaulada he tenido el apoyo de doña Ana, quien ha sido una madre para todas las señoritas de la academia, no tuve lo más importante, el calor de mi madre cuando en mi tierna edad de adolescencia experimenté todo ese devenir de la llamada pubertad y Beatriz, ¡sí!, ella, no estuvo. Pero...

Roberto: Mi querida Sofía, ¿quién invade tus pensamientos y dibuja en tu rostro resentimiento?

Sofía: Amigo de mi alma, bien sabes que he añorado regresar a mi Isla y quedarme con mi madre. Tener una vida libre, sin encierros y con la convicción de poder ser dueña de mis propias decisiones.

Roberto: ¿Y quién te lo impide?

Sofía: ¿Y me lo preguntas? Serafín con engaños convenció a Beatriz y es que según él, tendría yo mejor futuro en Orlando. Sí... mejor futuro abruptamente sin poder de elección, ¡ja!, ¿te parece correcto?

*(Silencio)*

¡Quién calla otorga! Sabes que mucha razón tiene mis palabras y que si bien debo estar agradecida de la educación recibida, le cuesta al alma hacer olvidar los años en soledad.

Roberto: Lo pasado no lo has de cambiar, mas debes meditar en tu presente. Creo haber entendido que Beatriz desea que regreses nuevamente a tu país y desarrolles tu porvenir con los tuyos.

*(Tono sarcástico)*

Sofía: Ja, ja, ja, ¿porvenir? ¿Cuál porvenir si Beatriz está cegada a quien con engaños dice tener ojos solo para ella?

Roberto: Creo que debes dialogar con tu madre, y llamarla como tal, Beatriz suena seco de tu parte. El rencor nos enjaula tanto o más como quienes te han apartado de tu vida aquí.

*(Sollozos)*

Sofía: Cuando te han privado del sonido del coquí, el canto de la reinita, el aroma del mar, el regalo de un nuevo arcoíris, el dulce abrazo de buenas noches, el desayuno en la cama y un sinfín de experiencias cristalizantes... ¿crees que mis reclamos válidos no son?

Roberto: Válidos son, ¿pero qué es la justicia, pagar con nueva injusticia?

*(Confusión)*

Sofía: Dices, ¿nueva injusticia querido? ¿Y es que acaso no es injusta la justicia?

Roberto: Ello lo debes estudiar en las notas del tema que andaban estudiando, aquél... ¡ah!, *el libre albedrío*. Y en leyes tema oportuno es, y consiste en obrar según los preceptos del bien y el mal. Decidir cómo has de actuar y aceptar las consecuencias de tus actos. La justicia trata de equilibrar lo que la maldad provoca querida. Cada acción recibe una lección según las leyes del bien común y la justicia social. Todo se desarrolla en base a derecho y razón, basado siempre en la equidad.

Sofía: ¡Cuánto tiempo ha pasado! Te has convertido en un abogado ilustrado mi querido Robertito.

Roberto: Mi niña, me he convertido en promotor de la justicia, hacia quienes tienen menos, nuestra comunidad, más que ello, al alma, porque ahí crecen todas las ideas que nos abruma. El perdón nos libera, no lo olvides.

Sofía: Razón y mucha tienen tus palabras. Juro siempre actuar bien, pero la conciencia y el alma parecieran a veces poseerse por la voz del buen cristiano y otras, de Lucifer.

## Escena II

*(Sala de la residencia. Encuentro con la madre, Beatriz)*

Beatriz: Hija de mi alma, mi corazón alegre está ante tu presencia con nosotros. Has sido el mejor regalo en esta festividad.

*(Distancia y un cierto tono reclamante)*

Sofía: Beatriz, nuevamente estamos juntas. Sabes de sobra que si antes no estuve, de quien duerme a tu lado es toda la culpa.

*(Medita)*

Beatriz: Sofía, en tus palabras siento coraje y resentimiento... ¿Es que acaso Beatriz me has llamado?

Sofía: Ese es tu nombre, madre... Mas no es ni lo uno ni lo otro lo que siento. Estoy agradecida que al fin me hayan traído. Disfrutemos de esta cálida velada en familia. Bueno, sí se puede llamar así.

Beatriz: Sofy, como cuando eras niña así te llamaba, ¿lo recuerdas?... He tomado decisiones un tanto precipitadas sí, pero de humanos es errar, hija.

*(Suspiro)*

Sofía: Madre, ¡vamos! No comencemos nuevamente con el tema de ese... Serafín, sí, tu maridito... Mejor hemos de disfrutar nuestra estadía.

Beatriz: Mira que ya mañana es Noche Buena, decoremos pues el árbol... no creas que se me había olvidado esta ocasión. Sé cuánto ello simboliza para ti.

*(Recuerda)*

Quando pequeña me decías que cada adorno simbolizaba nuestra unión como familia, la presencia de tu padre y el porvenir de un mejor futuro.

*(Melancólica)*

Sofía: ¡Ay madre mía! Nunca cambiamos por eso esta tradición, cada figura es la representación de los años, esos adornos son los cómplices de risas, de llanto, de épocas que no han de regresar, y...

Beatriz: Mirar hacia delante hija, he aprendido... Ya verás que mañana todo será mejor. Así que vamos, es hora de nuestro momento.

### Escena III

*(Sala de la residencia. Noche Buena)*

Serafín: Querida Sofía, es grato tenerte de vuelta hija querida.

*(Aparte en tono burlón)*

Sofía: ¿Hija?...

Gracias por tus palabras de recibimiento querido Serafín.

Serafín: ¿Cómo estuvo tu viaje?

*(Entra Beatriz con una botella de coquito puertorro que trajo Roberto)*

Roberto: Buenas Noches querida familia. Gracias por la invitación a esta ocasión.

Beatriz: Mi Robertito, siempre tan formal, con razón el derecho y la ley es tu vocación. Siéntate hijo, vamos a degustar los ricos manjares de esta festividad y el divino coquito que has traído. ¿Qué crees Serafín?

*(Inquisitivo)*

Serafín: Y cuéntanos Roberto, ¿cómo van los estudios en la Facultad de Derecho? He escuchado que pronto te han de licenciar oficialmente. Eres un duro si aprobaste esa prueba.

Roberto: Agradezco sus felicitaciones. Ha sido una ardua tarea, pero he contado con profesores de gran calibre que me han llevado por el camino correcto... el de la justicia.

*(Risa burlona)*

Serafín: ¿El camino de la justicia? Mucho te falta aprender en esta vida de los adultos.

*(Sofía y Roberto intercambian miradas de sospecha e indignación. Beatriz sirve la cena)*

Beatriz: El menú que te gusta Sofía: lechón a la vara, arroz con gandules, guineítos en escabeche, ensalada de papas, pasteles, tembleque, arroz con dulce y el coquito, gracias a Roberto.

Sofía: Gracias madre. Que esta cena nos caiga divinamente y esta noche meditemos en un nuevo año mucho más equilibrado y justo.

Serafín: Buen provecho mi querida Sofy y familia. Oremos al Padre por esta cena.

*(Se escucha de fondo: “¡Parranda! El jolgorio está, el jolgorio está, bien por la maseta, vamos a gozar, ah, ah, ¡wepa, wepa, wepa!”)*

Esos deben ser los colegas que he invitado. Voy a recibirlos, compórtense familia... Miren que estos amigos, nos han de traer prosperidad en los negocios.

*(Aparte)*

Sofía: ¡Buenos negocios!... Serafín algo se trae desde hace unos años, en especial este último. Pero... ya Roberto y yo averiguaremos de qué se trata.

*(Entran los invitados)*

Serafín: Siéntense y acomódense como en su casa... que los manjares nos esperan. Vamos a brindar por esta cena. ¡Salud!

#### Escena IV

*(Jardín de la residencia. Diálogo sobre Serafín)*

Beatriz: Doña Ana, muy Buenos Días, espero que esta Natividad haya sido gratificante para usted. La llamo en relación a la decisión final de Sofía en Puerto Rico.

Doña Ana: Querida Beatriz, la pasé con mi madre, gracias a la Virgen y al Padre, sigue mejor, por eso no pude estar con ustedes. ¿Qué han decidido sobre Sofía?

Beatriz: Aún no lo sé. Serafín me dice que la niña está mejor con ustedes. La academia le ha proporcionado formación y preparación holística hacia la vida.

*(Tono preocupado)*

Doña Ana: Bien sabes que esa es nuestra misión, pero... ¿qué de sus deseos? Sofía me ha dicho muchas veces que desea estar contigo, pero que tu esposo las ha separado.

*(Tono en defensa de Serafín)*

Beatriz: No es que Serafín nos haya separado, todo ha sido por el bien de Sofía, por su formación. Ella no entendía por qué me casé nuevamente... Quería rehacer mi vida amorosa. Tengo derecho a ello.

*(En tono de consejo)*

Doña Ana: Sí Beatriz, y ello es entendible. El problema estuvo en no equilibrar tu responsabilidad de madre y de mujer. Eres mi amiga desde toda la vida, pero... te tengo que decir que no se puede ser más mujer que madre. Ya ves a diario en los noticieros, mucho de los problemas que sufre nuestra juventud son generados por la falta de comunicación y equilibrio de valores, además de la desunión familiar. No trato de juzgarte, no es mi posición. Mas debes reflexionar, a tiempo estás, tu hija te necesita.

*(Llanto)*

Beatriz: ¡Ay doña Ana! No sabe cuán ciertas son sus palabras. Desde que regresó Sofía, la noto distante, a ratos me llama Beatriz por no llamarme madre, pero lo ha hecho y ello me duele, es mi hija y la quiero.

Doña Ana: Debes dialogar con ella... pero antes, tu responsabilidad es redefinir tus prioridades. Libre eres de tomar tus decisiones, pero recuerda que cada causa tiene un efecto.

*(En tono de corrección)*

Beatriz: Sí, querida Ana. Hablaré con Serafín, tienes razón... La verdad del caso, estábamos recién casados, él me aconsejó que en Orlando, en su academia, la niña estaría bien y tendría mejores oportunidades que aquí. Ya ve, que no estamos bien

económicamente, aunque hace unos días las cosas han mejorado... En fin, queríamos el mejor futuro para la niña.

Doña Ana: Hija, haz lo que tengas que hacer, pero recuerda quién debe ser tu prioridad. Debes mantener el equilibrio entre el deber y tu deseo de continuar tu vida en pareja. No olvides que Sofía espera de ti, una madre.

Beatriz: Gracias por sus sabios consejos. Le llamaré cuando tenga una decisión final. Que se mejore su madre.

*(Se despiden)*

#### Escena V

*(En la sala. Descubrimiento del engaño de Serafín)*

Roberto: Sofía, ¿recuerdas los papeles que te había dicho sobre Serafín el día que fui a visitar a tu madre?

*(Tono olvidadizo)*

Sofía: ¿Papeles, cuáles?

Roberto: Aquellos que tenía tu padrastro cuando lo interrumpí en una aparente conversación de trabajo... Por cierto, muy sospechosa.

Sofía: Siempre he pensado que Serafín engaña a mi madre... ¿Qué buen hombre separa a una madre de una hija con cuentos de un mejor futuro?

Roberto: Oye, he estado estudiando un caso hipotético que nos dieron en la Facultad de Derecho. No he podido dejar de compararlo con Serafín.

Sofía: ¿Y de qué se trata?

Roberto: Trata sobre un hombre que con engaños enamoró a una mujer rica, se casó con ella y a su repentina muerte se quedó con toda su fortuna... Y la familia lo está demandando.

Sofía: ¡Vaya coincidencia! Ese hombre es el típico Serafín. Lo único que mi madre ni es rica ni ha de morir.

*(Suspense)*

Pero...

Roberto: ¿Pero qué?

Sofía: ¿Y si Serafín se casó con mi madre para quedarse con nuestra casa y el dinero que papá nos dejó en su testamento?

Roberto: Tus palabras coherencia guardan...

Sofía: ¿Hay alguna manera de comprobar sin que él sospeche la duda que abate mi alma?... Y si razón tengo, ¡ha de pagar por su bajeza!

Roberto: ¿Sabes qué? Mañana iré a la oficina de Serafín. Ya ves que me dijo que cualquier necesidad que tenga, no dude en llamarlo. Según él, sus contactos me pueden ayudar a conseguir empleo.

*(Planifica)*

Sofía: ¿Y sí le pides trabajo mientras estas de vacaciones? ¿Quién mejor que tú, casi como hijo, para llevar sus cuentas al pie de la ley?

Roberto: ¡Vaya, qué mente! Iré mañana y te dejaré saber... La verdad pronto hemos de encontrar.

*(Un abrazo de hermanos y Roberto se marcha)*

## Escena VI

*(Un mes después. Acusación de Serafín)*

Sofía: Querido Serafín, he pensado que con ese dinero que papá dejó y que mi madre te ha autorizado a manejar, puedo tomar una parte para comprarme un carro. Ya ves que como me he de quedar--- ¿por qué así será? ¿no?--- necesitaré un medio de transportación propio para no tener que depender de ustedes.

*(Aturdido)*

Serafín: ¡Pero si ni edad aún tienes! Además, querida, en Orlando te va bien. No sé cuál es tu insistencia en quedarte acá. Aquí apenas nos alcanza para nosotros dos.

*(Reclamación)*

Sofía: Donde come uno, comen dos... ¿por qué te quejas si ustedes se fueron de crucero por el Mediterráneo?... y no estamos hablando de cualquier persona, que tú llegaste ayer y ya te crees rey. Soy la hija de Beatriz y la heredera principal de la herencia de papá. Sólo velo por lo que me corresponde. ¿No te tiembla la mano al saber que me alejaste de mis raíces, de mi cultura, de mi familia? ¿De qué estás hecho Serafín? A mí tu bondad desmedida y tu supuesto amor a mamá no me compra. Ya joven soy y puedo tomar mis propias decisiones. Y mi decisión es quedarme aquí, con mi madre y en mi casa. ¿Me lo has de impedir?

*(Tono violento y amenazante)*

Serafín: ¿Y quién te crees tú que eres para hablarme así? Yo que tuve la decencia de unirme a tu madre, una viuda, con una altiva hija y una precaria situación

económica. Yo quien he trabajado por levantar a esta familia... A mí señorita, ¡me respetas! Hablarme así te ha de costar lágrimas de sangre...

*(En tono sarcástico)*

Sofía: ¿Me vas a apresar, me vas a cortar la lengua para no hablar? ¡A ver, a ver!... ¿qué hará el Serafín al saberse descubierto?

*(Confusión)*

Serafín: ¿Descubierto? ¡Pero niña ingrata, sí serás!... ¿De qué hablas?

Sofía: Hablo de la verdad, de esa que has tergiversado con dinero lavado, con engaños. Ya sé que esos colegas vestidos de hombres de familia, son de día profesionales y de noche juegan al narco, mientras niños son explotados vendiendo esa basura que promueven para llenarse los bolsillos de más dinero.

*(En tono agresivo)*

Serafín: Ven acá... ¡ven!... que yo te voy a enseñar a respetar a tu padre y a quedarte calladita.

*(Sofía corre por toda la sala. Serafín la alcanza y lo reta)*

Sofía: ¿Me vas a pegar? Anda y pégame, que tu maltrato físico no puede ser peor que el que me has hecho enjaulándome en el silencio y la soledad. ¡Basura de hombre que eres!

*(Entra Roberto con Beatriz. Serafín sale a recibirlos. Sofía va detrás de él)*

## Escena VII

*(Se destapa la caja de pandora.)*

Beatriz: Mis más grandes amores, ¿me extrañaron?... ¿Y por qué tan serios?

*(Agitada)*

Sofía: Que te cuente tu maridito, si es que tiene los pantalones para ello...

*(Agotada)*

Beatriz: Vengo de hacer los encargos y voy a cocinarles. No estoy para sus berrinches.

Sofía: Créeme madre, no lo son. Pero... anda, luego te contaré un relato que te ha de sorprender.

Beatriz: ¿De qué hablas hija? Bueno, bueno... voy a la cocina. Atiendan a Roberto, nos topamos en la entrada, dice que ya está trabajando para Serafín.

*(Sale Serafín)*

Serafín: Sí, así es, ya hace un mes prácticamente que estamos trabajando juntos.

*(Beatriz se marcha a la cocina. Entra Roberto a la sala)*

Roberto: ¿Y dígame Serafín, cómo vamos a hacer para el viaje que tenemos en la empresa?

Serafín: No, no tienes de qué preocuparte. Ese viaje lo haré junto a mis colegas. Te quedarás en la oficina.

*(Sofía escucha y se introduce en la conversación)*

Sofía: ¿Viaje? Escuché sobre un viaje. ¡Sabrá Dios qué tipo de viaje!

Serafín: Niña, controla tus impulsos, ya te lo dije.

*(Altiava)*

Sofía: ¿Qué me dijiste? ¡Ah sí!, que si no me comportaba iba a llorar lágrimas de sangre...

*(Serafín ignora a Sofía y se dirige a Roberto)*

Serafín: Bien Roberto, vamos a la oficina. Te quiero enseñar algo.

*(Se trasladan a la oficina)*

Roberto: Y bien Serafín, he escuchado que en unos días el banco hipotecará la casa sino se paga la deuda. Sabes que como abogado en formación, puedo ayudar con eso.

Serafín: Gracias hijo, pero ya mis colegas tienen ese caso controlado. Con tu permiso, Roberto.

*(Serafín va al baño. En el escritorio Roberto ve el testamento del padre de Sofía)*

Roberto: Estos papeles son el testamento que evidencia la herencia que le corresponde a Sofía. ¿Y por qué Serafín los tiene consigo?

*(En tono pensativo)*

¡Claro! Estos son los papeles en que vi trabajando sospechosamente a Serafín.

*(Regresa Serafín)*

Serafín: ¿Te sucede algo Robertito? Te noto disgustado.

Roberto: ¿Éste no es el testamento de...? ¿Por qué lo tienes en tu poder?

*(Serafín se siente delatado. Mientras, Beatriz les lleva el café, se para frente a la puerta de la oficina al escuchar voces alteradas)*

Serafín: ¡Ah, esos papeles!

*(Se los quita)*

Es que estábamos estudiando la resolución de la hipoteca, ya sabes.

Roberto: Pero es que... Serafín, bien leí que adjunto tienes un documento en el cual Beatriz te cede toda la fortuna de Sofía y de ella.

*(Tono atacante)*

Serafín: ¡Abogadito de cuarta! Ya sabía yo que tanta ideología de justicia te iba a dañar el cerebro. Yo soy su esposo, es normal que sea el capataz de la familia.

Roberto: De acuerdo, pero no a sabiendas de quebrantar la ley y llevar a la quiebra a tu propia familia.

Serafín: ¿Qué familia? ¿Crees verdaderamente que un hombre como yo acepta esa filosofía de la familia perfecta y el bien social? No, hombre, no. La vida es dura. Hay que resolvérselas como se pueda y a cuenta de lo que sea.

*(Tono moralizante)*

Roberto: Sí, pero no a cuentas del daño humano. ¿Entiendes que la gravedad de tus acciones debe ser pagada? No se puede tener dos caras, dos casas, dos vidas.

Serafín: ¿Y ahora de qué hablas?

Roberto: Ya sé que trabajas para el narco y trafican niños menores para que vendan su porquería.

*(Gritos)*

Serafín: ¡Basta ya! Tú no vas a derrumbar el imperio que yo he construido.

*(Saca un revólver. Beatriz ha escuchado todo y entra. Beatriz deja caer la bandeja. Sofía escucha ruidos y llama al FBI)*

## Escena VIII

*(Enfrentamiento con el mal)*

Beatriz: ¡Suéltalo Serafín! ¿Te has vuelto loco?

*(Reclamos y llanto)*

Yo que te di lo mejor de mi vida, dejé a mi Sofía... ¿Así me pagas?

*(En tono irónico)*

Serafín: A falta de pan, cebada... Debía asegurar mi futuro, tener una familia... la justicia así no sospecharía de un hombre tan culto, profesional y padre de familia.

Beatriz: Lo que has hecho es imperdonable.

*(Roberto se zafa y corre. Serafín trama un plan)*

Serafín: Vamos a tranquilizarnos y dejar esto aquí. Me iré y no sabrán más de mí. ¡Afuera todos, fuera! Me debo ir antes que...

*(Sofía llega con el FBI)*

Sofía: ¡Aquí está... es él! Ese hombre es el tan buscado narcotraficante de vidas, de sueños, de esperanzas... ¡Aprésenlo!

*(Serafín enfrenta a la justicia. Serafín apunta su revólver, suena un disparo, cae al suelo)*

Serafín: ¡Beatriz, Sofía, Roberto! Vengan, no me dejen morir por favor. Necesitan saber que todo lo hice por un mejor porvenir. Perdónenme.

Beatriz: La honra y el honor no se venden. Te dimos todo. Te di todo. Era mejor vivir conforme a la ley que sobrevivir escondiéndote de ella, haciendo fechorías a diestra y siniestra.

*(Tono de arrepentimiento)*

Serafín: Alto he pagado el precio. Que caiga en mí la muerte, que este camino tenebroso, ya se venía...

*(Sofía se dirige a Serafín)*

Sofía: Serafín en este tren, somos dueños de nuestras vidas, mas responsables de las consecuencias de nuestras acciones. Ya bien lo dijo en la clase de Teología la profesora Diana cuando hablaba de aquel tópico: “obrar bien que todo se paga.”

Has sido perdonado, yo así lo hago, de esta cadena me desprendo, mas del juicio divino, de ese, nadie se escapa. Descansa en paz, pobre hombre.

*(Beatriz y Sofía se abrazan. Madre e hija se perdonan.)*

FIN DE LA OBRA